

JAVIER MARÍAS

ESCRITOR, LIBERAL, ETERNO ASPIRANTE AL NOBEL
MADRID, 63 | TEXTO ANTONIO LOZANO

- **A medida que se van cumpliendo años, uno se va sintiendo más ajeno al mundo vigente.** Quizás en eso consiste hacerse mayor, en estar cada vez más incómodo en él, en echar en falta cosas. Más allá de la edad, sin embargo, sospecho que tenemos razón los que vemos que proliferan las estupideces, que el mundo vive idiotizado. Con el transcurso del tiempo las majaderías han ido a más.
- **Sé que tengo fama de arrogante,** igual que de antipático o altivo. A lo mejor lo soy. Supongo que es resultado de expresar en la prensa lo que pienso, de señalar lo que me parece mal. Qué le vas a hacer. Yo me tengo por una persona liberal en el buen sentido de la palabra, no en el de su usurpación por la extrema derecha de este país. También hay gente que agradece que se digan cosas que muchos piensan, pero que se callan por no parecer insensibles, soberbios, bordes.
- **El mayor atractivo del proceso de la escritura** es la averiguación de la historia que estoy contando. Si supiera la historia completa de un libro, no la escribiría, la voy fraguando.
- **El afán por permanecer callado,** quieto, por no intervenir, es casi imposible. Pedir que no se hable es pedir mucho, porque el lenguaje, el poder decir, maldecir o soltar palabras cariñosas, es lo único que tiene el que no tiene nada, es lo único verdaderamente democrático, incluso la persona menos cultivada raja y raja. Lo que me produce mucha angustia es la facilidad con la que a todo el mundo se nos va la lengua, sin pensar en lo que pueden desencadenar esas palabras por sí mismas o por las ideas que pueden alumbrar.
- **Lo que me parece más despreciable de nuestra época** es la dejación de las responsabilidades. Uno no quiere ser responsable de nada, busca echar la culpa a quien sea.
- **Siempre digo que escribo para no madurar y no tener jefe** pero, poniéndonos serios, lo que de verdad me lleva a hacerlo es la posibilidad de pensar de una manera que no se da en ninguna otra circunstancia. Escribir es una manera de pensar. No es sólo contar bien una historia, esto queda implícito, es casi una perogrullada y, a título personal, no me parece lo bastante estimulante a la hora de sentarme frente a la máquina. Para que escribir me valga el esfuerzo ha de desencadenar una forma de pensar diferente a la que experimento sentado en el sofá.

- ▶ **Las mujeres han sido siempre las lectoras más inteligentes de mis libros.** No hemos de olvidar que, entre los sambenitos que me han ido poniendo a lo largo de mi larga carrera (que si escribía que parecía traducido, luego que si era frío e intelectual, ahora directamente que lo hago muy mal), durante una temporada estuvo el de que sólo escribía para mujeres, como si eso fuera un defecto.
- ▶ **No ha habido jamás un libro o una película “necesarios”** como existe ahora la manía de calificar a tantos, otra cosa es que, una vez que existen a uno, le hagan muy feliz o le resulten muy útiles. Son coletillas que me ponen negro. Necesario es sólo aquello que se echa en falta antes de existir y no hay obra de arte que responda a este perfil.
- ▶ **Me alucina la cantidad de novelas que se escriben en todas partes.** Cada vez que hay un premio se presentan, no sé, 348 o 625 novelas. Aunque sólo sea llenar páginas de cualquier manera, ello ya supone un gran trabajo y muchas horas. No soy ningún puritano, no utilizaría palabras como “intrusos”, pues todo el mundo tiene derecho a escribir lo que le venga en gana. A lo mejor el que escribe una novela por primera vez está dejando de hacer cosas peores, pero hay un equívoco que nace de dar por sentado que, al ser alfabetos y poder escribir, con eso ya basta. A nadie se le ocurre componer una sinfonía o una pintura figurativa clásica sin formación.
- ▶ **La literatura del reconocimiento es la que más admiro,** la que te permite reconocer cosas que uno sabía pero que no sabía que sabía. Los últimos autores que he leído que se han ajustado a esta concepción son Thomas Bernhard y W.G. Sebald, aunque el ejemplo supremo sería Shakespeare. Hay autores que te llevan a pensar en el sentido de escribir una sola página si ya existen las suyas. Me ha ocurrido con algunos pero no con Shakespeare, él es un autor fértil, que invita a más, tiene iluminaciones de gran calibre que no desarrolla y que abren diez bocacalles para que uno las transite.
- ▶ **El potencial que más me interesa** del género novelesco es su capacidad de hacer que el tiempo sea distinto del real. Me fascina cómo lo percibimos, fuera de su duración objetiva, pues hay minutos muy largos y muy cortos, por lo que quiero dar existencia a aquello que no observamos y que no percibimos pero que tiene lugar.
- ▶ **Hoy en día los muertos parecen ser cada vez más un estorbo para los vivos.** En España, en concreto, se produce algo que me irrita mucho, y es que al morir una figura pública deviene una semana de loas desmesuradas, a veces injustas porque podía ser un bichejo, y de apropiación incluso, pues de golpe todo el mundo era muy amigo del finado y había hablado con él dos días antes de su deceso. Poco después sobreviene el silencio, una barrida absoluta de la memoria de esa persona. En escasas semanas ya se convierte en un recordatorio molesto.
- ▶ **Resulta muy complicado** escribir escenas de sexo que no sean patéticas. No incluyo escenas propiamente eróticas en mis libros, pero sí mucha observación y erotismo a cuentagotas. Intento que en mis novelas estén presentes y se confiesen abiertamente cosas llamémoslas “indignas”, como sentir deseo, fijarse en un escote o en unas piernas bonitas en momentos inadecuados, serios, de peligro o discusión. Cualquier hombre sincero aceptaría que le pasa.
- ▶ **No le doy especial importancia** a que en mi país se me reconozca menos que fuera de él porque no tengo un sentimiento patriótico muy desarrollado. A veces he dicho que me satisface más que sea así porque el reconocimiento foráneo es, a priori, sincero, no obedece a nada extraliterario, ni es producto de camarillas e intereses.
- ▶ **No hemos de olvidar que,** pese a sus imperfecciones y la manera en que lo han torcido todo los dirigentes actuales, llevamos cuarenta años viviendo en un país normal, con libertades. Antes, los periodos de normalidad se contaban por trienios.
- ▶ **Siempre he tenido muy claro que no quiero convertirme en lo que se entiende por escritor profesional,** aquel que debe sacar libros de forma continuada porque es lo que se le presupone. Nunca he tenido prisa por escribir, ni me he forzado a hacerlo. No me preocupa quedarme seco, si un día ocurre no pasa nada. La escritura me es importante, a estas alturas de mi existencia me ha acompañado más años de los que no me ha acompañado, pero tampoco es mi vida.
- ▶ **Cuando uno es un escritor tan veterano** –publiqué mi primera novela con 19 años– llega un momento en que no sabe por qué sigue escribiendo. Algo debe haberte inquietado o desasosogado lo suficiente para sentarte frente a la máquina. Cada vez que empiezo a darle vueltas a un nuevo proyecto, no obstante, sigo preguntándome si tendrá sentido hacerlo o si será superfluo, así como el estado de mis facultades.
- ▶ **Procuro no juzgar a mis personajes.** En contra de lo que le he leído a algún crítico, no tienen tesis ni son amorales, aunque presentan ambigüedades morales. La literatura es lo opuesto a un juicio. En ella se muestra, se cuenta y quizá se explica, pero no se emite un veredicto.
- ▶ **No soy de esos escritores** que muestran mucho prurito porque sus libros sean diferentes entre sí. Tengo un estilo, bueno o malo, y unos temas a los que regreso una y otra vez, ahondando en variados puntos de vista. Como lector quiero que un autor que me gusta suene a sí mismo, que me resulte reconocible, igual que si me pongo a ver una película de Hitchcock deseo que se note enseguida que es suya.
- ▶ **Me produce un fuerte rechazo la escritura preciosista,** la del que quiere lucirse en cada frase, esperando el constante olé del lector. El manierismo deliberado, sea por barroquismo o ascetismo, lo intento evitar a toda costa en mí y como lector.
- ▶ **No acepto dinero del Estado,** sea en forma de premios o invitaciones. Rechazaría, pues, el Cervantes pero nunca me lo van a dar.
- ▶ **Aparezco en las quinielas del Nobel** porque los apostadores ingleses están locos, siendo capaces de apostar que tal jugador de Segunda División marcará el primer gol de un partido con la cabeza en el minuto X. Mis probabilidades, sin embargo, son las de un 2 en la casilla de un Real Madrid-Elche.
- ▶ **Los enemigos resultan sumamente estimulantes.** Sin las aversiones de algunos tendría menos empuje o ánimo para seguir haciendo según qué cosas. †